Análisis del "desaparecido" castillo de Bailén a través de la acuarela del Museo de la Batalla de Bailén: aportaciones desde la interdisciplinariedad

Analysis of the "disappeared" Bailén castle through the watercolor located in the Battle Museum of Bailén: contributions from the interdisciplinarity

Ana Mª Carmona Casado
Universidad de Jaén
e-mail: acarmona@ujaen.es

Recibido: 20-12-2024
Aceptado: 27-12-2024

Resumen:

Los museos están vivos gracias a la colaboración de la ciudadanía, no solo que los visita o financia mediante sus impuestos, sino que de manera desinteresada contribuye al aumento de las colecciones existentes.

En algunas épocas históricas, y más en las prehistóricas, un siglo no se considera un escollo o fatalidad en cuanto a la datación, pero en concreto, en Historia Contemporánea donde tenemos multiplicidad de fuentes, es justo, y menos arriesgado intentar reducir la horquilla temporal.

Precisamente, ajustar su cronología, es lo que hemos realizado con la acuarela del castillo que se encuentra en el Museo de la Batalla de Bailén.

Palabras clave:

Museo, Bailén, acuarela, donación, iglesia fortificada, datación.

Abstract:

Museums are alive thanks to the participation of citizens, who not only visit them or finance them through their taxes, but also, selflessly, contribute to the increase of existing collections.

In some historical periods, and more so in prehistoric times, a century is not considered an obstacle or fatality in terms of dating, but specifically, in Contemporary History, where we have a multiplicity of sources, it is fair, and less risky, to try to reduce the time range.

Precisely, adjusting its chronology is what we have done with the watercolor of the castle that is located in the Museum of the Battle of Bailén.

Key words:

Museum, Bailén, watercolor, donation, fortified church, dating.

1. Introducción

Este artículo nace tras realizar un análisis pormenorizado de la lámina del castillo de Bailén que posee el Museo de la Batalla de Bailén expuesta en la planta baja, con el motivo del Día Internacional de los Museos en 2024.

Durante su estudio, nos dimos cuenta que podíamos ajustar la cronología, ya que hasta ese momento se había establecido una horquilla temporal muy amplia: el siglo XIX.

Antes de adentrarnos en el desarrollo del tema que nos concierne, queremos explicar el porqué del título, o mejor dicho del adjetivo "desaparecido". Sabemos que existen restos de dicha fortificación, pero este dato en pleno siglo XXI es desconocido por un sector amplio de la ciudadanía bailenense. Este hecho se ha constatado con las visitas de escolares, y otros grupos de la localidad, quedando por tanto, una gran labor educativa al respecto. Además, este aparece como desaparecido en los mapas de poliorcética provincial. Esto ocurre en gran medida porque lo que está en propiedad privada, es como si no existiera al no poder tener acceso a estos restos, y no ser visibles para la sociedad.

A continuación iremos desgranando, desde lo general con el contexto histórico de la lámina estudiada, y la veracidad de las fuentes gráficas para el estudio de las fortificaciones; hasta lo particular con la descripción, y comparación de las láminas existentes para el estudio del castillo de Bailén. Finalmente, procederemos a su datación.

2. Contexto histórico de la pieza

En el siglo XIX se fue incorporando España a las visitas del Grand Tour, que había comenzado durante el siglo anterior con *le vedute*. Estos viajes se centraron especialmente en el sur, por la búsqueda de lo diferente, de lo oriental dentro del propio continente. Méndez Rodríguez (2010: 23) pone el punto de inicio de la llegada de estos viajeros en la propia guerra de la independencia en la que la villa de *Baylén* tuvo un lugar destacado.

Pero cuando tratemos de fortificaciones, las representaciones deberemos retrotraerlas al siglo XVI con el encargo de Felipe II a Anton van der Wyngaerde, que nos mostraban esos elementos urbanos, paisajísticos, y topográficos; o la periégesis del XVII con las pinturas de Pierre Marie Baldi, recogidas en el *Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal* (1668-1669) de localidades tan cercanas como Andújar, Linares y Alcalá la Real (Carmona Casado, 2019: 35-36).

De vuelta al siglo XIX, en ese cruce de caminos en busca de lo exótico, como lo oriental de la Alhambra granadina, de la Mezquita cordobesa, o de los Reales Alcázares de Sevilla… nos encontramos precisamente la localidad de Bailén, que era bien conocida por esos viajeros franceses al haber sufrido en esta villa la primera derrota del ejército napoleónico en julio de 1808.

Entre los artistas más conocidos que estuvieron, mencionar a John Frederick Lewis, David Roberts, Richard Ford, Pharamond Blanchard o Adrien Dauzats, visitando los dos últimos la ciudad de Sevilla en 1835 y 1837 (Méndez Rodríguez, 2010: 24).

Fig. 1. Bailén vista general, dibujo de Lorenzo Gómez Pardo. (Fuente: https://baezafotografiaehistoria.blogspot.com/2018/03/). Acceso el 01/09/2024.

Pero el tráfico, como ya ocurriría en épocas pasadas no fue únicamente de personas, sino que en su paso por la península, también se transportaban obras de arte, en las que se recogían entre otras cosas los monumentos. Por tanto, tendrán especial relevancia los pintores autóctonos como Manuel Barrón y Carrillo para Sevilla, o Genaro Giménez de la Linde en el caso de Jaén.

Entre los soportes destacaron el lienzo y el papel, y entre las técnicas que se usaban para dichas obras, estaban tanto el óleo, como los grabados, y las acuarelas. La practicidad a la hora de su transporte, destinados a ser un recuerdo del viaje, conllevó a que la gran mayoría fueran de pequeño formato para garantizar su venta, y posterior transporte.

Como ya hemos mencionado anteriormente los temas retratados son mayoritariamente costumbristas, donde encontramos paisajes sobre todo con los *plenairistas*, monumentos, y en especial, personas durante su tiempo de ocio, como romerías o fiestas, y llamativas vestimentas, haciendo crecer el ideal romántico sobre la sociedad y la cultura andaluza.

Es así, como surgen esas visiones de ciudades andaluzas, y sus monumentos, de las que como veremos más adelante, Bailén no quedó exenta, ya que habrá tanto de la fisonomía ge-

neral o vista completa (Fig. 1), por parte de Lorenzo Gómez Pardo, como en este caso del lugar que nos ocupa, la primitiva fachada sur de la Iglesia fortificada de San Andrés, del mismo autor, y la acuarela anónima del Museo.

3. Fidelidad histórica de las fuentes gráficas

En primer lugar, partamos de la premisa que en general ninguna fuente escrita, gráfica o arqueológica tiene la veracidad absoluta, bien por el propio momento en el que se realizaron, por la objetividad del autor o autores, o por la propia pericia o intencionalidad de quien se enfrenta a estas fuentes.

Sirva de ejemplo la falsa atribución de fundación califal, por al-Hakam II (968), del castillo de Burgalimar (*Bury al-Hamma*) de la vecina Baños de la Encina, basándose en la copia de la inscripción de su puerta de acceso, frente al propio elemento constructivo, el tapial o *tabbiyya* que nos llevaría a establecer su construcción en época almohade.

En este caso, hasta que se demostraron dos hechos: el cambio de la lápida de Baños en la Real Academia de la Historia con la de la muralla de Talavera de la Reina (sí edificada en época califal); y las pruebas del Carbono 14 en las maderas utilizadas para la construcción del tapial que daban una cronología entre 1120 y 1230 d.C., así como por el resto de materiales hallados durante la excavación arqueológica que iban en consonancia con esa misma datación.

A pesar de haber quedado demostrado este falso histórico, los anuncios que nos llegan a diario siguen con el mantra del castillo milenario, demostrando lo que cuesta que la realidad científica llegue a los medios de comunicación, a quienes gestionan nuestro patrimonio, y por ende a la sociedad (Carmona Casado, 2019: 38).

Respecto a las fuentes gráficas, comentar que no siempre, como hemos visto que pasa con cualquier otro tipo de fuentes, son fidedignas u objetivas respecto al elemento representado. Tenemos que ser conscientes de las limitaciones, pero no por ello dejar de utilizarlas desde un enfoque crítico.

Hay representaciones donde los artistas no son tan exhaustivos a la hora de mostrar lo que ven, y se dejan llevar por la imaginación al captar las diferentes escenas, romantizándolas de una manera o de otra. Sirva de ejemplos los dibujos del castillo de Giribaile (Fig. 2.1), o de la peña de Martos (Fig. 2.2) que aparece enormemente escarpada y sin la villa en la ladera medio-baja de esta.

Para realizar una comparativa traemos dos muestras de grabados con diferentes percepciones del castillo de las Navas de Tolosa. Mientras que en la primera imagen (Fig. 2.3) vemos un cerro de una altura considerable, en el segundo (Fig. 2.4) se nos presenta un pequeño montículo más alomado, tal y como se puede observar en la actualidad, y por tanto más cercano a la realidad. La fortificación también difiere en ambos casos, mostrando dos construcciones con escaso parecido. Como por fortuna sí se han conservados los restos materiales, se pueden comparar, observando de nuevo que la más realista es la segunda imagen (Fig. 2.4).

Fig. 2. Fortificaciones romantizadas (1-3), frente a otras realistas (4-6). 2.1. Castillo de Giribaile. (Fuente: Bisso, José. *Castillos y tradiciones feudales de la Península Ibérica*, p. 196) 2.2. Castillo de Martos. (Fuente: Bisso, José. *Castillos y tradiciones feudales de la Península Ibérica,* p. 328) 2.3. Detalle del grabado "Ruins of the Castle of Las Navas in Andalusia". (Fuente: https://www.frame.es/index.php)Acceso el 01/09/2024. 2.4. Castillo de las Navas en el tondo central del grabado "Impresiones de viajes por Sierra Morena. La Carolina, Las Navas de Tolosa y La Aliseda". (Fuente: Instituto de Estudios Giennenses) 2.5. Alcázar de Baños en *Antigüedades del reino de Jaén* de José Jimena Jurado. (Fuente: Biblioteca Nacional de España) 2.6. Detalle de la acuarela de la ciudad de Andújar pintada por Pierre Marie Baldi en 1668. (Fuente: Instituto de Estudios Giennenses)

Por tanto, también nos hubo autores que sí plasmaron realmente lo que veían, con mayor o menor pericia, y que han ayudado y complementado numerosos estudios en la provincia. Estos no sólo pertenecen al siglo XIX, sino que hay algunos bastante anteriores en el tiempo.

Uno de estos autores y sus obras, es *Martín Ximena Jurado* que ya en el siglo XVII, recopiló información esencial de los recintos amurallados y de las villas y ciudades de la provincia: Andújar, Alcalá la Real, Martos, Linares, Baeza, Arjona, Tobaruela, Marmolejo, Fuerte del Rey. Si cogemos de ejemplo el dibujo que realizó del castillo de Baños de la Encina (Fig. 2.5), podemos ver la existencia del alcazarejo, cuyo muro de cierre no fue visible en el siglo XX, hasta que en el año 2002 se llevaron a cabo las excavaciones arqueológicas en su interior (Carmona Casado, 2019: 12, 36).

Otro autor coetáneo, fue *Pierre Marie Baldi* (s. XVII). A través de su lámina se corroboraron los cambios que ocurrieron en las murallas de Andújar (Fig. 2.6) con el terremoto de 1170, y que destruyó la zona del primitivo alcázar, trasladándose el castillo a otro emplazamiento. Además se pudo observar la entrada en recodo, que quedó constatada en las posteriores intervenciones arqueológicas realizadas en el solar del Altozano Deán Pérez de Vargas (Carmona Casado, 2019: 36, 105).

Por todo esto, las fuentes gráficas no son siempre certeras, es por ello que es imprescindible el cotejo con otras del mismo estilo, como haremos en este artículo, y por supuesto la complementariedad de fuentes, siendo importante la existencia de un amplio corolario de las mismas que nos puedan acercar de la forma más acertada y real posible a la realidad histórica.

4. Otras fuentes para el estudio de las fortificaciones giennenses

Las fortificaciones no se alejan de lo establecido para otro tipo de arquitecturas, estableciendo cuatro fuentes fundamentales: documentales en archivos tanto civiles como eclesiásticos; bibliográficas tanto a través de monografías como de publicaciones seriadas; gráficas con dibujos, pinturas o fotografías; y los propios restos de la arquitectura defensiva: epigrafía, marcas de cantero, o grafitos…

A nivel provincial, tres han sido los autores guía, o hitos para el estudio de las fortificaciones, Jimena Jurado, Morales Talero y Eslava Galán. Como ya hemos comentado a Jimena le debemos los fieles dibujos en su obra *"Antigüedades del Reino de Jaén". Por su parte Morales Talero en "Castillos y Murallas del Santo Reino de Jaén"* (1958) elaboró la primera recopilación. Finalmente, Eslava elevó al mundo académico los castillos jiennenses con su tesis doctoral *"Poliorcética y fortificación bajomedieval en el Reino de Jaén"*.

A estas fuentes mencionadas, tenemos que unir la propia arqueología, cuestión que fue introducida gracias a la creación del Colegio Universitario, y posterior Universidad de Jaén, que a través del Área de Historia Medieval llevaron la metodología arqueológica a las fortificaciones provinciales, en unos momentos donde para el estudio de la Historia Medieval no se utilizaban porque ya existían fuentes escritas. Fundamental ha sido el trabajo del área, encabezada y guiada por los catedráticos Vicente Salvatierra, y Juan Carlos Castillo para recuperar el patrimonio fortificado con la creación de equipos multidisciplinares.

Una vez realizado todo este recorrido, y no antes, es el momento de poner al beneficio de la comunidad los resultados, aprovechando el empuje del Turismo, a través de iniciativas como la actual ruta Castillos y Batallas del Reino de Jaén, que nació en 2004 al amparo de la Diputación Provincial de Jaén, y con un apoyo científico clave para su vertebración temporal y territorial.

Centrándonos en Bailén, hasta este momento, la investigación que se ha realizado en mayor medida sobre el castillo de Bailén es un compendio de las principales cuatro fuentes citadas. Estas fueron recopiladas por Miguel Ángel Perea y Juan José Villar en la publicación *"El castillo y fortaleza de la villa de Bailén",* obra galardonada en 2006 con el X Premio de Investigación Histórica Jesús de Haro.

Ese libro tiene ya casi 20 años, porque se realizó en 2007, y aunque supuso un hito en cuanto al estudio de la fortaleza, hay datos que a tenor de investigaciones más modernas de otros castillos cercanos podemos descartar, cuanto menos los paralelismos fundacionales que se hacían respecto al de la villa de Bailén.

Como vienen reconociendo sus propios autores desde 2017 (Villar Lijarcio, 2017: 23) y remarcaron ambos en 2021 en el programa Historia y Patrimonio: "El Castillo de Bailén" de la televisión local, va siendo necesaria una reedición del mismo a tenor de nuevos hallazgos.

De uno de sus autores precisamente, conocemos más detalles de cómo era en 1839 el antiguo castillo medieval de la ciudad bailenense (Villar Lijarcio, 2017), precisamente con un artículo publicado en esta revista.

Lo que nos falta para ayudar a desentrañar los enigmas fundacionales es un estudio arqueológico completo, tanto de la parte visible mediante la Arqueología de la Arquitectura, como de las inmediaciones y fosas fundacionales, con un estudio arqueológico riguroso que seguramente nos aporten luz, complementando las fuentes existentes en la actualidad.

Por mucho que la recuperación del elemento construido más antiguo del casco histórico bailenense a priori pueda parecer una utopía, con el empuje de la ciudadanía, y el apoyo de sus representantes, todo es posible, y ojalá más pronto que tarde podamos disfrutar de la fachada norte de la iglesia fortificada de San Andrés.

Simplemente debemos pasearnos por la vecina localidad de Andújar, para ver lo que hace años era imposible, la expropiación y demolición de las cocheras adosadas al lienzo de muralla de la calle Silera. Desde este 2024 es una realidad, pudiendo contemplar este tramo con todo el potencial y grandiosidad de antaño, mientras que se esperan los trabajos arqueológicos, que aporten más información al respecto, y de consolidación y/o restauración.

5. Acuarela del castillo de Bailén del Museo de la Batalla de Bailén

Esta pieza llegó a la Colección Permanente del Museo de la Batalla de Bailén gracias a la donación realizada por José Carlos Álvarez Lucena[1], vecino de Bailén, en 2023, tras adquirirla en un portal de subastas por internet.

El dibujo que vamos a analizar es una acuarela sobre papel, cuyas dimensiones son de 15x30 cm., y que a su vez se encuentra montada sobre papel tamaño A-4, de color marrón.

Fig. 3. Acuarela del castillo de Baylén. Siglo XIX. (Fuente: Museo de la Batalla de Bailén)

En el exterior, sobre el papel exhibe el siguiente texto: *"Une du Chateau de Baylen (Espagne)"* identificando así la construcción representada.

En la parte inferior derecha de la lámina aparece firmada con una A, que sería la persona que la realizó, siendo por tanto su autoría desconocida, al no tener suficientes datos para identificar a una persona concreta.

En el momento de su donación fue datada de forma genérica en el inventario como realizada en el siglo XIX, de ahí que se hiciese necesaria su concreción para un mejor conocimiento de la misma.

5.1. Descripción

En primer plano se divisa vegetación herbácea, y lo que parece ser una pita (agave americana). Pero lo que centra nuestra atención es un soberano edificio, con un antemural a la izquierda, ligeramente elevado sobre el punto desde donde se pintó la imagen. En esta construcción maciza vemos dos torres circulares en la parte izquierda, un cuerpo central, y finalmente una torre cuadrada a la derecha.

En las torres circulares se vislumbran pequeñas aberturas en la base de forma circular, que serían por su tamaño, y por la altura en la que están dispuestas, restos de algún pequeño tejado o construcción adosada al lienzo murario. Además, coronando estas mismas torres aparecen almenas, que nos muestra esa primitiva función militar del edificio. Aunque en la torre más cercana se presentan más acentuadas quizás por un posible deterioro como se advierte en una brecha que hay en la misma.

En la parte inferior del cuerpo central observamos una puerta abocinada con arco ojival, y una puerta de dos hojas. Aparecen 3 ventanales dispuestos a lo largo del muro, que denotan que la función primitiva militar ya se había perdi-

do, ya que estas aberturas dificultarían su defensa. Alineado con la puerta principal nos encontramos con un *matacán o ladronera,* de función defensiva, para impedir el acceso a este edificio. Además esta parte se corona mediante el uso de *almenas*. Seguramente existiría un *adarve*, recogido por las fuentes, desde el que se realizaría la defensa del edificio, y que desaguaría por esas tres aberturas que observamos con canecillos.

En la parte derecha de la imagen percibimos una torre cuadrada, coronada con lo que parece ser una espadaña de campanario primitivo, como el existente en la torre del castillo de Lopera hasta su demolición. Además en la citada torre denominada Mocha había un reloj en 1822 (Perea Monje y Villar Lijarcio, 2007: 142).

Finalmente, en la parte inferior derecha, advertimos la presencia de una pequeña puerta de acceso a esta torre, la misma que documentó en su visita a Bailén en su descripción Lorenzo Gómez Pardo (Villar Lijarcio, 2017: 32).

5.2 Paralelos y datación

La otra imagen que tenemos de esa fachada sur, es la visión de Lorenzo Gómez Pardo en 1839 (Fig. 4), pintada muy similar salvo por pequeños detalles que nos han ayudado precisamente a su datación.

Analizando ambas imágenes, sabemos que la de Gómez Pardo fue anterior cronológicamente, a la donada al Museo, ya que sólo aparecen dos ventanales en la fachada, mientras que en la ya analizada hemos contabilizado tres.

El resto de elementos son más o menos coincidentes, aunque al realizarse de frente al edificio no vemos la pequeña puerta de acceso a la torre Mocha que sí teníamos en la lámina objeto de este artículo, pero que sí cita en su relación. Lo que sí observamos por su situación más al oeste, es la cabecera o ábside, no visible en la acuarela del Museo al estar tapada por la torre cuadrada.

Como añadido extra, por fortuna para el estudio del resto de la fortificación

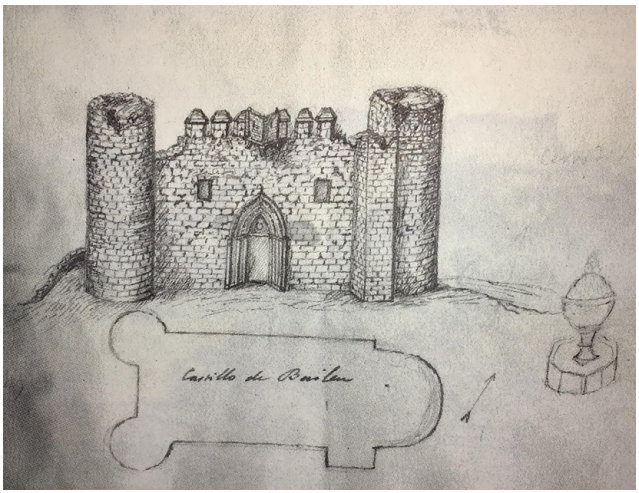

Fig. 4. Planta y alzado del castillo de Bailén, dibujo de Lorenzo Gómez Pardo, realizado el 6 de junio de 1839. (Fuente: https://baezafotografiaehistoria.blogspot.com/2018/03/). Acceso el 01/09/2024.

Gómez Pardo también dibujó a grandes rasgos su planimetría, coincidente con los restos visibles, y con otras fuentes como las fotográficas.

La obra de Gómez Pardo es más minuciosa respecto a los detalles constructivos, dibujando los sillares por ejemplo, pero de peor factura artística, o al menos de la perspectiva al representar esa suerte de matacán o ladronera.

Por último, para corroborar la veracidad de ambas, podemos contabilizar exactamente las 3 arcadas que formaron esa puerta sur del edificio, gracias a una fotografía de antes de su demolición (Fig. 5), aunque ya solo podemos cotejar con ese primer cuerpo existente, ya que el resto había sido destruido por riesgo de derrumbe en 1847 (Villar Lijarcio 2017: 33).

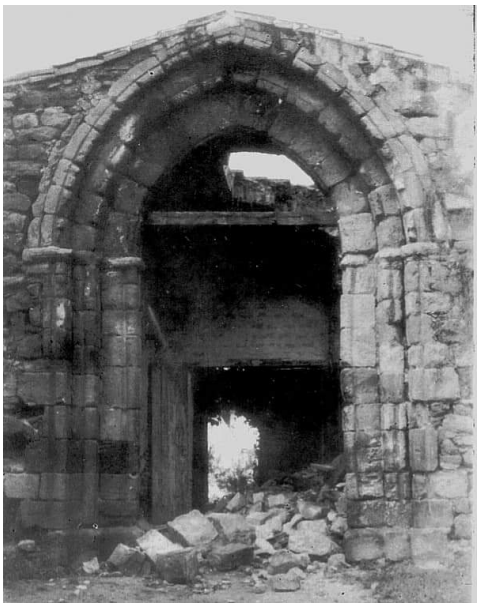

Fig. 5. Puerta sur de la iglesia fortificada de San Andrés, Bailén.(Fuente: Perea Monje, y Villar Lijarcio 2007: 36)

Una vez examinadas, y comparadas ambas imágenes, podemos decir que la lámina del Museo es posterior a 1839, pero también a la primavera de 1843 que es cuando se produjo la demolición parcial del torreón principal (Villar Lijarcio 2017: 33), ya que aparece la torre más baja e inclusive con restos de espadaña, y de vegetación en la parte superior.

Para la cronología máxima de la lámina, conocemos dos grandes hitos. El primero exterior al propio conjunto, que como hemos comentado, lejos del antemural se ve despoblado con algunas especies vegetales en primer término; y el segundo la existencia aún de dos pisos o cuerpos.

Ambos casos nos llevan a una cronología similar ya que la parcelación del cerro del castillo comenzó a realizarse en 1847 (Villar Lijarcio 2017: 33), pero también así la demolición de la segunda planta de la parte central, y del torreón principal.

Por tanto, la lámina anónima que posee el Museo de la Batalla de Bailén expuesta, está datada entre 1843 y 1847. Siendo esta, una horquilla mucho más concreta que la que se conocía antes del análisis, y quedando enmarcada tras la mayoría de edad de la reina Isabel II, concretamente durante el gobierno de Narváez.

6. Conclusiones:

A pesar del paso del tiempo, no es de extrañar que en pleno siglo XXI, los monumentos que nos hacen viajar al pasado, esos que buscaban los viajeros del siglo XIX, sigan entre los más visitados precisamente siendo el que acoge mayor número de visitantes la Alhambra granadina, seguido muy de cerca por la Mezquita cordobesa, y por la Giralda sevillana con sus paños de *sedka*.

Aunque nuestra percepción de patrimonio ha cambiado mucho desde que comenzó a mirarse con curiosidad hasta la actualidad, hay algo que tenemos claro, y es que el edificio construido más antiguo conservado del actual casco urbano de la ciudad de Bailén no es otro que la primitiva iglesia fortificada de San Andrés. Y es precisamente por este valor, entre tantos otros, por lo que debemos llevar a su preservación y mantenimiento.

Tras el análisis realizado, con los datos que tenemos, nos damos por satisfechos con poder haber ajustado dicha cronología, pero tenemos claro que en Historia ninguna fuente tiene la verdad absoluta sobre el resto. Es por ello que hemos buscado complementariedad de todas ellas.

Quedamos a la espera de conocer más datos a través de las diferentes fuentes, y deseando poder contrastarlas con datos arqueológicos en algún momento. Confiamos en una intervención a la altura de lo que nuestro Patrimonio se merece, con un equipo interdisciplinar que tantos buenos resultados están dando tanto arqueológicos, como históricos, de restauración, y arquitectónicos contando con premios internacionales como en el caso de la intervención en la torre del alcázar de Arjona.

Como hemos hecho a lo largo de este artículo, simplemente deberemos realizar las preguntas, describir, analizar y contrastar dichas fuentes, siempre contando con la existencia de las licencias artísticas ya comentadas, y sobre todo en el caso de los textos escritos, que puede haber errores en la propia escritura. Por ello, deberemos buscar más de una fuente que exprese lo mismo para poder contrastar dicha información.

Notas

1 Vaya como ciudadana de Bailén, mi agradecimiento al que fue compañero de pupitre José Carlos Álvarez Lucena por la donación de esta lámina, de la que nada podríamos saber de estar adornando el salón de su casa. Gracias a su gesto, en el Museo de la Batalla de Bailén, podemos disfrutar tanto nosotros, como las generaciones venideras de un elemento tan característico de la idiosincrasia e importancia de nuestra localidad, y de la construcción más antigua visible del actual casco urbano.

Bibliografía

Bisso y Vidal, J. (1874): *Castillos y tradiciones feudales de la Península Ibérica*. Achille Ronchi. Madrid.

Carmona Casado, A.M. (2019): *El patrimonio arquitectónico defensivo giennense: investigación, difusión y puesta en valor. Actuaciones realizadas en las fortalezas que integran la Ruta de los Castillos y las Batallas.* Trabajo fin de máster dirigido por Juan Carlos Castillo Armenteros, y Manuel Jódar Mena, Universidad de Jaén.

Jimena Jurado, M. (1639): *Antigüedades del reino de Jaén* (Manuscrito digital). Recuperado de: https://www.bne.es/es. Acceso el 01/09/2024.

Méndez Rodríguez, L. (2010): Andalucía en las artes plásticas europeas (1830-1900). *Trocadero: Revista de historia moderna y contemporánea*, 21-22: pp. 21-36.

Perea Monje, M.A., y Villar Lijarcio, J.J. (2007): *El castillo y fortaleza de la villa de Bailén*. Asociación "Historiador Jesús de Haro". Gráficas Elorza. Bailén (Jaén).

Villar Lijarcio, J.J. (2017): La villa de Bailén y su castillo medieval en 1839. *Locvber*, Vol. 1: pp. 21-47.

https://www.youtube.com/watch?v=E407ohdRJM4. Acceso el 01/09/2024.

https://baezafotografiaehistoria.blogspot.com/2018/03/. Acceso el 01/09/2024.

https://www.frame.es/index.php. Acceso el 01/09/2024.